

Año. 12 No. 12. Semestre B de 2025 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

La lectura en la sociedad del cansancio: positividad, transparencia y (re) existencia

María Alejandra Polanía Cortés¹
Helen Yulieth Hernández Páez²



de Van Gong (1890) y la experiencia cinematográfica que ofrece *La sal de la tierra* de Wim Wenders (2014). Por último, proponemos que el pensamiento de Han insinúa un horizonte subversivo y de resistencia en el que, si bien el tiempo actual es un tiempo acelerado, también es un tiempo en el que se puede abrir espacios bien sean fabulados, míticos o discursivos para reposar y eventualmente residir.

El presente texto consta de tres partes, en las cuales nos arriesgamos a narrar la experiencia de la lectura en relación con el tiempo presente. En primer lugar, tomamos como punto de partida el horizonte interrogativo de la lectura experiencial en relación con la sociedad del Cansancio (Han 2012) para pensar qué sucede con la lectura y cómo las transformaciones suceden en el movimiento y no en la proliferación de lo igual. En segundo lugar, narramos la relación entre lectura y positividad a partir de fragmentos nacidos de la experiencia de lectura de algunas pinturas

1. Partiendo de un horizonte: interrogando el sentido de la lectura literaria en la sociedad del cansancio

La pregunta por la lectura pensada desde la *Sociedad del Cansancio* de Byung Chun-Han (2012), adquiere una dimensión vital dado que en este momento las acciones centradas en el ser humano y en la lectura se ubican

1. Licenciada en Literatura y Lengua Castellana. IDEAD - Universidad del Tolima. mapolaniac@ut.edu.co

2. Licenciada en Lengua Castellana y Magister en Educación Profesora de la facultad de Educación y del Instituto de Educación a Distancia IDEAD Universidad del Tolima. hyhernandez@ut.edu.co



en el consumo, la competencia, la rapidez, la sobreproducción, la difusión de datos, la comunicación, entre otras. Cobra sentido entonces interrogar las implicaciones que trae la lectura en un tiempo caracterizado por una violencia neuronal. El ritmo del tiempo actual, muestra que prolifera lo igual, lo instantáneo, lo idéntico, es decir, lo positivo. Vivir en positividad es vivir anestesiados al sentir y a la experimentación de lo distinto. No obstante, el tiempo presente, muestra que quien se detiene en una lectura, le queda su tiempo recortado para las demandas sociales, en otras palabras, no puede rendir del mismo modo. El lugar de la lectura en la actualidad es la de formar lectores competentes capaces de reproducir lo que dicen los libros, reproducir formatos, sin sentir nada, sin decir lo que sienten y piensan de una lectura.

Han (2012) en la *sociedad del cansancio* nos da a conocer que el tiempo en que nacimos y que ahora habitamos, tiene como característica la positividad puesto que no nos pasa nada cuando leemos (Larrosa, 2003); por eso el amor, la otredad no es un rasgo característico de esta época. Cabe entonces hacer la siguiente pregunta, si la norma es estar bien, ser siempre el mismo ¿Cómo puede la lectura literaria acontecer? ¿Cuál es el sentido de la lectura literaria en este tiempo? El tiempo que Han muestra lo sentimos próximo y heredero de Cronos, el dios del tiempo, quien, en una pintura de Goya, derrotó a su padre Urano por hacerle la predicción de que será destronado por uno de sus hijos. Desde allí Cronos comienza a devorar a sus hijos.

El tiempo cronos es aquel tiempo donde el sujeto se auto explota y se vuelve presa de un cansancio infinito, un cansancio con exceso de positividad. La experiencia del tiempo cronos nos anestesia. Es así como preguntamos ¿Será posible pensar la lectura literaria como detenimiento si somos hijos de Cronos? ¿Qué hay en nuestro tiempo para que la lectura deba hacerse siempre de manera productiva? Sabemos pues que vivimos corriendo, corriendo para vivir, para respirar, corriendo para caminar, siempre corremos y corremos. Tenemos presente que el tiempo es nuestro dador de vida, de experiencias, es improbable que podamos existir fuera de un tiempo o de una historia. Esta problemática de ser herederos de Cronos hace que estamos condenados a un tiempo ligero, efímero, rápido, un tiempo espontáneo. Han (2015) lo expresa de la siguiente manera:

Hoy en día, las cosas ligadas a la temporalidad envejecen mucho más rápido que antes. Se convierten en pasado al instante, y de este modo, dejan de captar la atención. El presente se reduce a picos de actualidad. Ya no dura. (p.18)

La lectura en la época del cansancio parece estar condenada a ese tiempo efímero, al presente de la actualidad. El hecho de que nada sea duradero, deja ver que la lectura que se exige es aquella que está destinada a leerse y a olvidarse porque la sociedad positiva ha configurado su propia lengua; una lengua marcada por transparencia (2013, p.6). Leemos para informarnos. Cuando nos informamos la lengua que leemos es formal, operacional, desprovista de ambigüedades y metáforas. La lengua hoy es parafraseando a Bauman (2013) líquida en la medida en que su fluidez no deja huellas ni experiencias en el tiempo. Ahora bien, si se lee para estar informados ¿Qué sucede con la figura del lector? ¿Cuál sería su trabajo de lectura?

Ahora bien, pensando el tiempo en que estamos ¿Cuál es la crisis que afronta la lectura literaria? Han, frente a ese punto comparte que:

Hace diez o veinte años que ya no sucede casi nada en la literatura. Hay un aluvión de publicaciones, pero (hay) un parón intelectual. La causa es una crisis de comunicación. Los nuevos medios de comunicación son admisibles, pero causan un ruido tremendo. (Han, 2017, p.100)

Ser herederos de Cronos, vincula una relación con la rapidez del lenguaje. Sin embargo, en la lectura sucede algo y es que el lenguaje propone una relación cercana a la dimensión poética:

El lenguaje es el ser de la literatura, su propio mundo: la literatura entera está contenida en el acto de escribir, no ya en el de «pensar», «pintar», «contar», «sentir». Desde el punto de vista técnico, y de acuerdo con la definición de Román Jakobson, lo «poético» (es decir, lo literario)

designa el tipo de mensaje que tiene como objeto su propia forma y no sus contenidos. Desde el punto de vista ético, es simplemente a través del lenguaje como la literatura pretende el desmoronamiento de los conceptos esenciales de nuestra cultura, a la cabeza de los cuales está el de lo “real”. (Barthes, 1994, p.15)

Teniendo en cuenta lo anterior, este horizonte de partida pregunta por las acciones y formas de lectura en esta época, cuya preocupación es por lo instantáneo, por la rapidez, es decir, el punto de partida para esta reflexión es la pregunta por la lectura en el tiempo de la positividad, y de la transparencia de la información.

2. Fragmentos de lectura y positividad

En este momento, nos centraremos en hablar de la positividad en relación con la lectura porque la sociedad positiva ha configurado una lengua que no es hermenéutica ni poética, la cual delinea los contornos



Byung Chul Han

de lo que debemos leer. La lengua positiva es formal, plana, transparente, mientras que la lengua poética está prolongada mediante el uso de un lenguaje, entendido desde su dinamismo y valiéndose de la imaginación, sentimientos, inteligencia, sus pasiones. En palabras de Lomas (2009) es la expresión en los modos de entender la experiencia personal y ajena. Para Han (2012) la positividad propone una transparencia que ejerce sobre sí mismo una violencia neuronal, ya que “el exceso de positividad se manifiesta, asimismo como un exceso de estímulos, informaciones e impulsos.” (Han, 2012, p.34)

El rol positivo o la positividad muestra la capacidad que cada uno tiene por hacer una u otra cosa, tal vez incluso, por la facultad de saber hacer algo, pero ese saber hacer se encuentra situado en la sociedad de rendimiento, es decir, saber hacer en los proyectos, en las empresas, porque el tiempo es visto desde las agendas, desde el calendario, desde nuestro horario y el día a día, por ende, somos hijos de Cronos. Repetimos “yo sí puedo” en la afirmación del imperativo del progreso.

2.1 Fragmento uno

Para Han (2012) el paradigma neuronal se basa en la negación de la negación. Nos encontramos en un mundo pobre de negatividad y eso significa que no debemos experimentar sensaciones otras frente al mundo, es decir, exaltar nuestras sensaciones no es lo correcto porque como se ha dicho, el imperativo en la positividad es el estar bien. ¿Qué otras sensaciones nos brindan el arte y a literatura? ¿Cómo afirmar esas sensaciones como alguna vez lo hizo Van Gogh?

Para comenzar, quisiéramos decir que para ver el cuadro de Van Gogh hay que detenerse y así poder contemplar algo, poder leer algo, poder comprender que hay



momentos de la vida en la que sin distinción alguna nos reconocemos en situaciones que van asociadas al desespero, la angustia, tristeza profunda, soledad, infelicidad, pero, sobre todo, el no sentirnos identificados o reconocidos. Precisamente el tiempo para detenernos ante esta pintura es lo primero que se pierde en la Sociedad del Cansancio. Volviendo al tiempo, el profesor Silgado Ramos basado en el cuento de Flórez Brúm, (1999), da en un punto clave el cual es:

Un tiempo sin tiempo, es decir, sin duración, sin aroma, sin orientación. Pero, también es la historia de un hombre sin historia, esto es, sin narración, sin relato, sin identidad. Un hombre alienado, incapaz de sustraerse del imperativo de correr, correr y correr. (P.11)

La positividad se da entonces cuando miramos a Van Gogh de afán, con prisa, sin relato, para buscar respuestas rápidas e inmediatas, dejando de lado la expresión de la pintura, sus colores, el hecho biográfico de que Van Gogh era un hombre solitario no reconocido por la sociedad de su entonces. Una sociedad que lo señaló por ser diferente, por no asimilar, no encajar, por demostrar

pasividad para reconocer pequeñas cosas, por creer que la eternidad tenía una puerta o como él lo nombró “Esa es la puerta de la eternidad”.

2.2 Fragmento dos

A veces pareciera que nos quedamos sin tiempo, que estamos sin tiempo, que el tiempo está en un reloj de arena con un filtro muy ancho y por esto nos cuesta más prestarle atención a una pintura de Van Gogh. Se nos va el tiempo de las manos, se nos derrite, pareciera que estamos tan lentos al tiempo actual que no vamos a morir en el momento justo, ni siquiera estamos en el momento justo para leer y contemplar lo que nos dice un cuadro o una pintura, no estamos en el momento justo para valorar, parece que estamos en el momento justo para ponernos a derrochar tiempo en la nada, o sólo en la productividad.

Sin embargo, cabe rescatar que el lenguaje de creación no es positivo. La pintura de Van Gogh se encuentra hecha de soledades, aislamientos, molestias, las cuales nos abrumba, nos revoluciona, nos lleva a la invención y en momentos al borde de la locura o a la locura misma. Para reconocer esta pintura o cualquier otra de Van Gogh no es sólo necesario observarla o admirarla sino también sentirla, para situarnos en unos diversos contextos y en otros tiempos. Van Gogh lo veía todo con ojos diferentes, Van Gogh veía cosas en las lo fundamental de la vida.

Hay un poema Nelson Romero, en el cual se explora un lenguaje y unas preguntas al margen del exceso de positivismo:

¿Quién no hubiera querido ser la mano de Van Gogh? Estos poemas quisieran, por lo menos, revelar al lector los secretos de su oreja mutilada. Por ahora sueño que estoy



sentado sobre la silla que dibujó, y que él viene; viene bajo el cielo de Arles, se me acerca y desenrolla un lienzo transparente a través del cual puedo mirar unas campesinas barriendo en los patios de su infancia. Más allá, sembradores de patatas, y los cuervos sobrevolando los trigales por cielos de eternidad. Pero cuando voy a entrar a una casa que me ha dibujado, despierto asomándome por ventanas solares. Antes, el pintor me ha pedido que le lleve a Théo una carta (Romero Guzmán, 2000, p. 9).

¡Miremos con ojos de pintor! ¡Miremos a través de Van Gogh! ¡Pensemos que todos podemos reconocer algo en esa pintura, todos nos hemos reconocido en ella, todos hemos estado en un momento similar, en una posición similar, todos hemos sentido ese rechazo social, todos hemos sentido que por unas necesidades estamos al borde colapso, todos hemos sentido que estamos a un paso de un desolador, caliente y desesperanzador

infierno, sin embargo, Van Gogh nos dice “sufrir sin quejarse es la única elección que hay que aprender en esta vida” (Van. 2011, p.80)

2.3 Fragmento tres

Se puede pensar con Han (2017) el exceso de positividad como el mayor rasgo de violencia neuronal, una violencia que no es violencia ni física ni directa, en palabras de Han:

La violencia de la positividad no presupone ninguna enemistad. Se despliega en una sociedad permisiva y pacífica. Debido a ello, es menos visible que la violencia viral. Habita el espacio libre de negatividad de lo idéntico, hay donde no existe ninguna polarización entre amigo y enemigo, entre el adentro y el afuera, o entre lo propio y lo extraño. (Han, 2017, p. 14)

En la sociedad positiva es para Han, una sociedad profundamente violenta, no obstante, es una violencia neuronal, una explotación con el otro y con nosotros mismo. Por ello, quiero hablar en este fragmento de

una película de Wim Wenders llamada La sal de la tierra (2014), basada en un fotógrafo brasileiro Sebastián Salgado donde a través de fotografías se muestran diferentes escenarios de violencia que ejerce el ser humano sobre la naturaleza, sobre el otro, sobre la diferencia y sobre sí mismo.

Al ver esta fotografía, pareciera a simple vista una montaña en ejercicio de explotación o de trabajo minero, pero Sebastián, nos obliga a ver desde los ojos de un fotógrafo para así, leer esa imagen en clave de ambición, pobreza y premura. Esa imagen nos extrapola a una época en donde la palabra desarrollo es en realidad una imagen de nuestra época; época en la que nos hemos preocupado tanto por la producción que se nos ha olvidado el factor humano, hemos llegado a degradar tanto nuestra especie que pareciera que nos hemos anestesiado unos de otros.

Esos otros en Salgado no son transparentes o iguales, el otro en La Sal de la tierra tiene matices y miradas de pobreza. La siguiente imagen a la que recurro me lleva



a pensar que, en la sociedad del Cansancio, todas las caras son iguales, pálidas ante la superproducción de la palabra desarrollo. El rostro tiene aquí huellas de la pobreza, el abandono y la miseria.

2.4 Fragmento cuatro

Salgado, me brindó la sensación al igual que Van Gogh, que pertenecemos a una sociedad donde no parece haber un inicio o un final; donde estamos en una constante, en un espiral, en un lugar que pareciera que nunca nos va a sacar del cansancio. Sin embargo, ese no es el problema, el problema es que para sentirnos cansados, no necesitamos tener un lugar en específico, una situación, una escena ni mucho menos un ambiente, nacer en esta época ya nos hace ser herederos de Cronos y del cansancio colectivo.

Estamos tan cansados que el tiempo a pesar de ser necesario, se vuelve ese juez que nos observa, nos mira, nos detalla, nos juzga, nos hace sentir que estamos, pero no estamos, nos hace sentir que pertenecemos a esta época solo para rendir, para ser otro igual así mismo. El ejercicio de violencia neuronal que propone Han no es el rechazo del otro, sino convertir al otro en igual, es decir anularle su diferencia. Pero como lo hemos venido escribiendo, en Salgado, el otro no es igual. Desde los ojos del fotógrafo el otro está asociado con el dolor humano. La sociedad del cansancio está tan cerca de la civilización del Espectáculo (Llosa, 2012) donde el otro es un objeto de entretenimiento o un acto morboso que solo cautiva y emociona, pero no permite reconocer las biografías que hay junto a esos rostros.

3. A modo de cierre: lectura y -re- existencia

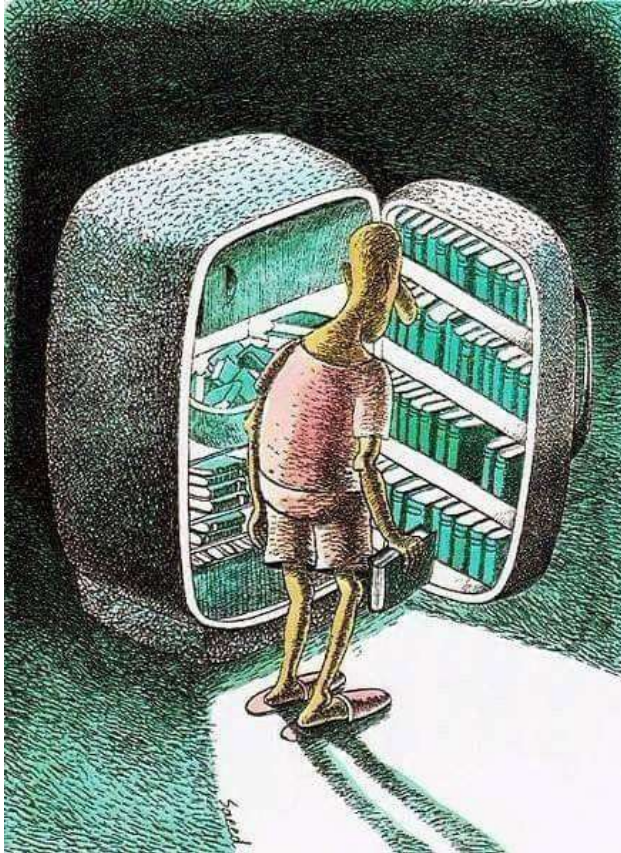
Se podría decir que la transparencia es la respuesta de la positividad, es esa consecuencia que permite que las acciones

sean tal cual se proponen. En este tiempo social llamado la posmodernidad, se transforma todas las miradas al lenguaje, al amor, lo literario, lo social, es decir, a las acciones que desempeñamos. Desde este punto, la transparencia indudablemente es inevitable, porque como dice Byun Chun Han "Se reclama de manera efusiva sobre todo en la relación con la libertad de información" (2013. P11), se ha convertido en esa exigencia, en ese requisito social y del ahora. Estamos en una sociedad que está cada vez más a favor de la positividad, pues, se exige que todo lo que se diga y se haga sea tal fue dicho o propuesto.

En la lectura este aspecto se complejiza aún más. Hablar de transparencia es anular los efectos significativos que tiene un lector, aquellas sensaciones profundas que puede suscitar un libro. Esto que según Larrosa es:

Aquello que le forma a uno, le transforma o le deforma. No hay lectura si no hay ese movimiento en el que algo, a veces de forma violenta, vulnera lo que somos. Y lo pone en cuestión. (...) Leer, cuando es más que cubrir un programa de estudios, más que un pasatiempo, más que un ejercicio cultural, es poner en cuestión lo que somos. (p. 64)

En medio del tiempo cansado del presente, hablar del ejercicio de lectura literaria es también una pregunta por el tiempo, es decir, por cómo estamos entendiendo la época. Por esta razón, después de interrogar la positividad del lenguaje y la transparencia como ejercicio de control, es necesario mostrar la narración y el lenguaje poético como un vínculo que permite una posición del sujeto, un punto de vista que defiende una postura del lenguaje en el que se pueden abordar las sensaciones, vivencias, pensamientos y posibilidades de la diferencia. Vale la pena resaltar que



las narraciones expuestas en este trabajo, afirma las subjetividades de pensar este tiempo, movilizando que, si bien estamos en un tiempo casando, también ese cansancio permite la narración como ejercicio de resistencia.

Lo anterior nos revela la importancia de reconocer que la filosofía es un tema que permite leer lo que estamos haciendo con la lectura. Específicamente en este trabajo, me permitió saber por qué la lectura literaria genera prácticas en donde leemos y nos pasa nada, leemos y no se despliegan vivencias y aprendizajes. La positividad y el exceso de la transparencia configuran modos de ser hegemónicos con atributos como la felicidad y la negación de los estados anímicos. Por esto mismo, esta perspectiva nos lleva a preguntarnos cómo estamos leyendo la lectura literaria y si en realidad constituye en prácticas para la formación inherentes a su devenir.

Referencias

- Barthes. (1994). El susurro del lenguaje. Paidós. Barcelona.
- Bauman, Z. (2013). Sobre la educación en un mundo líquido. Espasa.
- Flórez Brúm, A. E. (1999). los perseguidos. Bogotá: Nueva Gente Editorial.
- Han, B. (2015). El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2013). La Sociedad de la Transparencia. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2012). La Sociedad del Cansancio. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2017). La Expulsión de lo Distinto. Barcelona: Herder.
- Larrosa, J. (2003). La experiencia de la lectura. FCE. México D.F.
- Lomas, C. (2009). Educación literaria. In C. Lomas, & A. Tusón, Enseñanza del lenguaje, emancipación comunicativa y educación crítica. Mexico, DF: edere
- Romero Guzmán, N. (2000). Surgidos de la luz. Ibagué: Imprenta Departamental del Tolima.
- Silgado, A. (2021). El tiempo que falta (fragmentos inacabados). Ergoletrías. Universidad del Tolima.
- Van Gogh, V. (1890). Anciano en pena. Pintura. Otterlo, Países Bajos.
- Van Gogh, V. (1889). La habitación de Arlés. Pintura. Museo van Gogh, Ámsterdam, Países Bajos.
- Van, V. (2011). Últimas cartas desde la locura.
- Vargas Llosa, M. (2012). La civilización del espectáculo. Lima. Alfaguara.
- Wenders, W., & Ribeiro Salgado, J. (2014). La sal de la tierra. Película documental.

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



MMVIII